

# MATER DIVINAE GRATIAE

por  
JOSE PASCUAL  
SERRANO ROVIRA



A todos, cuando niños, llevados quizá por un sentimiento excesivamente patrioterico, que nos hacía imaginar los confines de la tierra poco más allá de nuestro término municipal, nos sorprendía que uno de los muchos piropos que se le dedicaban a María Santísima en la Letanía lauretana fuese precisamente «Madre de la Divina Gracia». Después, con el tiempo, fuimos descubriendo las distancias, supimos que nuestra querida ciudad no era sino un puntito minúsculo perdido en el mapa y que nuestra querida Virgen de Gracia aparecía como patrona de muchos otros pueblos y ciudades de España.

Nada menos que la advocación es conocida en trescientos cuarenta y un lugares en todo el Estado, siendo patrona en doscientos dieciocho municipios y titular de Iglesias, capillas y altares de ciento veintitrés del total citado al principio. En nuestras comarcas castellonenses se la festeja como patrona en Altura, Cincorres, Peñíscola, Pina de Montalgrao, Traiguera, Vallibona, Viver y Zorita además de nuestro Vila-real, venerándose asimismo su imagen en Segorbe en la Parroquia de San Pedro y en Morella en su Arciprestal Basílica y en el convento de Agustinos. En el resto del País Valenciano tiene el patronazgo en Alcoy, Alcudia de Crespins, Ayelo de Malferit, Barig, Benamer, Benicalet, Beniganim, Biar, Chella, Enguera, Enova, Fuente la Higuera, Gandía, Gorga, Margerida, Montichelvo, Navalón, Ollería, Otos, Muro, Silla, Simat de Vall-

digna y Vallada, venerándose su imagen en varias capillas de la ciudad de Valencia, Albaida y Gilet. En total treinta y dos pueblos y ciudades valencianas la tienen por Reina y Señora. Y ciudades españolas tan conocidas como Pontevedra, Solsona, Mahón, Jerez de la Frontera, Puertollano, Sabadell o El Escorial la veneran como patrona principal por lo que se hace presumible que sea la advocación de Santa María de Gracia una de las más extendidas en una tierra mariana por excelencia como es la de España. ¿A qué es debido?

José María Doñate explica en el volumen I de sus «Datos para la Historia de Villarreal» la abundancia de esta advocación mariana tan querida para nosotros. Como dice nuestro documentado archivero e historiador, por «Madona Sancta María de Gracia» se conoce en buena parte de la Baja Edad Media a la Virgen, y es a partir de entonces cuando comienza cada imagen de María a tomar un nombre distinto del generalizado, teniendo casi siempre como raíz lugares, parajes o hechos que sirvieran para diferenciarlas de sus hasta entonces homónimas, y así mientras en centenares de lugares como Vila-real se consolida la advocación general, en otros muchos aquellas primitivas «Madoras de Gracia» se convierten en Lledó, la Balma, Vallivana, Aguas Vivas, etc.

También nuestra Virgen de Gracia estuvo a punto de llegar a ser conocida hoy con otro nombre y el mismo Doñate nos

ilustra de cómo pudo haber quedado como la «Verge de la Reixa» a propósito de los problemas sobre la construcción de una reja en 1504 en la propia ermita. Y no obstante esta anécdota, de base segura, contando con lo acaecido en otros lugares, bien podríamos llamar hoy a nuestra «moreneta» Virgen del Río, o del «Riu», de «les ermites», de la «Cova», del «Bovalar», etc. Tanto el padre Insa como Mn. Benito Traver como con toda seguridad José María Doñate nos hablan de algunas de estas denominaciones en documentos de nuestro archivo, pero a excepción del corto período en que se refiere a ella como «Verge de la Reixa», no ha tenido entre nosotros otra denominación que la que hoy conocemos.

Si hemos de aceptar el hecho de que aquel cristianismo sobrio y profundo de la Edad Media se bastaba de una sola denominación para conocer y venerar a la Virgen María, lo que produce hoy la generalidad de la advocación, cabría decir que fueron nuestros antepasados cristianos de otro signo, poco dados a las novedades que imprimieron los siglos venideros en los que muchos lugares cayeron en la costumbre de los trajes talares, oropeles y demás signos barroquizantes y en los que nuestra Virgen de Gracia, que se había preservado de cambiar el nombre, no se salvó de mostrar un aspecto de pomposa imagen recubierta de ricas sedas y brocados, lo mismo que las austeras estructuras góticas de las Iglesias se ocultaban bajo enormes capas de yeso empalagosamente trabajado y cubierto de láminas de oro.

Muchos años después, cuando la religiosidad quiso retornar a sus orígenes y aquellos montones de yeso dorado fueron quitándose y apareciendo los nervios estilizados del gótico, escondidos largos años bajo la trama de oropel deslumbrante, nuestra sonriente Virgen de Gracia volvió a recobrar su aspecto tradicional, arrinconando vestidos, postizos y enormes coronas, fruto de años de decadencia religiosa que aconsejaron hacer más llamativo cuanto estuviera dedicado a la Iglesia, acercándolo más a la adoración forzada por la magnificencia de imágenes y títulos de las mismas que a la auténtica veneración de cuando sólo era un vehículo de acercamiento a Dios en los tiempos del cristianismo más austero.

Me alegra sobremanera que junto a nuestras tradiciones más queridas nos haya llegado hasta nuestros días, como la mejor herencia de aquellos cristianos viejos que fueron antepasados nuestros, el entrañable y enamorado título de «Madona Sancta María de Gracia» para designar a nuestra querida «moreneta» que asienta su ermita junto a la ribera del Mijares.

Vila-real, junto a tantos pueblos y ciudades de España, sigue llamando a su patrona como lo hicieran sus antepasados y como lo hicieran de forma general aquellos cristianos medievales de fe recia de Asturias, de Castilla y de León, de Aragón, de Cataluña y de Valencia.